



دار زايد للثقافة الإسلامية  
Zayed House For Islamic Culture

# Ramadán y la construcción del hombre



zhic.uae @zhic\_uae zhic\_uae zhic

800 555



اتصل على  
JUST CALL

P.O Box: 16090, Al Ain, U.A.E  
www.zhic.ae contact@abudhabi.ae

El hombre es el hacedor del renacimiento y el que está preparado para la contemplación y la reflexión, por eso, se considera dicho ser humano una de las tareas más importantes que requieren atención y cuidado. El mes de Ramadán, al ser un período honorable, en el que se revelaron el Noble Corán y libros celestiales sobre los mensajeros y profetas de Dios, la paz sea con ellos, se considera la mejor ocasión para que una persona se revise y se reflexione, espiritual y físicamente, sobre sí misma y sobre la vida. Así, el objetivo de Ramadán es construir al hombre como alma y cuerpo, y esto se reflejará en sus actos y comportamientos. Por eso que "Al-Ghazali" cree que uno de los frutos más importantes del mes de Ramadán, especialmente con la realización del ayuno, es su revitalización de la capacidad de vivir con privaciones, buscando la recompensa del Dios Todopoderoso; lo que aumenta la purificación del alma además de la preocupación por el cuerpo, en una dualidad en constante interacción, apoya la vida del hombre en la urbanización del universo y en cumplir el papel de ser sucesor, conforme a lo que dice el dicho Todopoderoso: (...Voy a poner en la Tierra a un representante mío...); lo que contribuye a la estabilidad de la familia y la sociedad igualmente.

Entre las posiciones que muestran el efecto del ayuno de Ramadán en la construcción del ser humano es que el ayuno no impidió que al-Salaf al-Şāliḥ (los piadosos predecesores) fueran diligentes, trabajadores y grandes personajes con respecto al bien que hacían y a ciencia que aprendían. Por ejemplo, el imán Shafi'i solía escribir muchos libros de ciencia y meditar sobre textos durante el Ramadán. Y Mucho de lo que nos ha llegado hoy, de grandes libros y manuales, fue compuesto por el Imam al-Shafi'i en Ramadán. Así que, Al-Rabi` bin Suleiman dijo: «Al-Shafi'i había dividido la noche en tres partes: en el primer tercio escribe, en el segundo tercio reza y en el tercero duerme», ya que el Creador ha destacado esta temporada con grandes virtudes, para que sean aprovechados sus días y noches con los mayores objetos de acercamiento, y la disposición espiritual y cognitiva para ponderar sus evidencias, como libro de vida, como guía para los seres humanos, pues dijo el Todopoderoso: (En el mes de ramadán se hizo descender el Corán, dirección para los hombres...); como una garantía de su verdadera felicidad actual y última. Así como, fue (...en una noche bendita...), es decir, muy sublime.

Quizás lo que explica la frecuente exhortación de aprovechar los tiempos del Ramadán consiste en imitar al Profeta -que la paz y las bendiciones de Dios sean con él- sobre todo, en los últimos diez días del mes, realizando rituales y actos de obediencia, disponiéndose a cumplir las tareas duras y las diligencias, poniendo el alma en aprovechar el tiempo realizando rituales y buenas obras. Comenzando por la indagación sobre la visión de la luna nueva, el ayuno, la precipitación de la ruptura del ayuno, la invitación a los ayunantes a comer, la realización de Şalāt al-Tarāwīḥ (se realizan después de la oración de la noche), el atraso del Suḥūr (una comida ligera

antes del amanecer), la revivificación de las noches, con el afán de recibir las recompensas duplicadas. Con esas peculiaridades ya mencionadas, el mes de Ramadán resulta una ocasión propicia para fortalecer la construcción de la sociedad, que se basa en la buena "construcción del hombre", su preparación y su purificación para que sea capaz de tratar consigo mismo y poder interactuar con éxito con su comunidad.

Además del hecho de que el Sagrado Corán está asociado con el mes de Ramadán, se ocupó del hombre en sus diversas dimensiones al ser considerado el único ser al que Dios le ha asignado este alto estatus. A la sombra del bendito mes de Ramadán, con sus días contados, como un mes lleno de manifestaciones de caridad, formas de generosidad y manifestaciones de tolerancia y rectitud sin límites, se aprovecha la oportunidad para el beneficio del ser humano y para renovar sus componentes, espiritual y físicamente. Por lo demás, para afirmar la hermandad de la fe humana, consigo mismo y con otros grupos de la sociedad. Lo que garantiza relaciones sociales exitosas que emiten un sentimiento de felicidad, tranquilidad, seguridad y desarrollo sostenible.